

MI TRABAJO DIRECTIVO DURANTE LA CONTINGENCIA

Por Aurora Jaramillo Puebla

¡Hola! Trabajo en una escuela rural, de tipo multigrado, ubicada al sur del Estado de México. Al recibir la información de nuestras autoridades sobre el cierre de las escuelas por la pandemia del COVID 19, docentes y directivo nos vimos en la necesidad de planear la forma de trabajar a distancia y sobre los medios de comunicación que utilizaríamos con los padres de familia. Al enterarnos de la situación de la pandemia, experimentamos miedo, temor, angustia e incertidumbre, escuchábamos las noticias sobre los contagios y las muertes, por tanto, era importante cuidar nuestra salud y la de nuestros alumnos y sus familias, solo que pensamos en un inicio que serían tan solo unas semanas que estaríamos en resguardo. En ese momento teníamos que estar informados y realizar algunas acciones, por tanto y siguiendo las indicaciones de mis superiores sobre el proceso a seguir para contener esta pandemia, se creó de manera inmediata el comité de salud y se dieron pláticas a los alumnos y padres de familia sobre lo que se conocía de la enfermedad y la manera de prevenirla; también atendimos las indicaciones para seguir realizando el trabajo a distancia así que, tomamos acuerdos con los compañeros y padres de familia sobre las acciones a desarrollar ya que la educación de los niños no se podía paralizar. Como es una comunidad en donde la señal de telefonía es muy escasa y eran pocos los padres de familia que contaban con medios digitales, decidimos como colectivo entregar cuadernillos con los ejercicios sobre las temáticas de las asignaturas y utilizar el libro de texto, proporcionamos a los padres de familia nuestros números de celular para que nos contactaran si era necesario. Asimismo, les indicamos que estableceríamos comunicación permanente con aquellos padres de familia que tenían WhatsApp y que ellos se encargarían de pasar la voz. Antes de retirarnos de la escuela, entregamos material para dos semanas; a partir de las posteriores, asistíamos semanalmente los días lunes a la institución y eran los padres de familia quienes sin niños y con todas las medidas iban por sus materiales; pero como poco a poco se iba poniendo más difícil el escenario de la enfermedad, los maestros mostraban miedo para asistir y también yo me sentía con la gran responsabilidad de que estábamos citando a los padres de familia en la escuela, y aunque es una localidad pequeña y alejada de la ciudad no

dejaba de representar un riesgo, así que pasadas unas semanas, pensamos en otra alternativa y decidimos en colectivo que el docente iba a hacer llegar los materiales de estudio (impresos) solo a una representante de cada grupo, y cada padre de familia los tenía que ir a recoger con todas las medidas pertinentes; de esta forma los docentes ya se sentían un poco más seguros y tranquilos. Se les dio la indicación a los padres de familia que en cuanto los niños terminaran el trabajo de la semana, regresaran a la representante las hojas contestadas para que así el docente el fin de semana se las pudiera llevar para su revisión y dejarle unas nuevas. En un inicio todo marchaba bien, casi no se atrasaban, pero, así como iba pasando el tiempo se estaba perdiendo la motivación y algo se tenía que hacer al respecto. Por otro lado, nuestras autoridades nos pedían evidencias semana tras semana del trabajo realizado por los niños, y por ese lado sufrimos mucho porque eran muy pocos los padres de familia que los enviaban por falta de medios tecnológicos. Los medios de comunicación que han utilizado algunos padres de familia han sido por WhatsApp o llamadas telefónicas. Y aunque a veces todo parece muy complicado, hay buenas noticias, en estos últimos días algunos padres de familia haciendo un gran esfuerzo y por el amor que le tienen a sus hijos, han contratado el servicio internet para que los docentes puedan dar clases por línea a sus hijos y para mantenerse más comunicados, situación que motiva e impulsa a seguir adelante, ya que al inicio de la pandemia en la comunidad nadie tenía el servicio de internet.

Como directora he tenido que enfrentar varias situaciones en un inicio, algunas madres de familia se desequilibraban por ejemplo, alguien expresaba que no le entendía al material de estudio que enviaba el docente, decía que ella no era maestra para enseñar; otras comentaban que no sabían leer y escribir y que no podían apoyar a sus hijos; algunas otras mencionaban que sus hijos no les obedecían y que sus esposos les decían que ya los dejaran, que mejor reprobaban el año; y otras mantenían el ánimo y la fe en que pronto las cosas iban a cambiar, en fin situaciones y pensamientos diversos. Sabía que teníamos que continuar con el trabajo colaborativo, articulado, de coordinación, empatía, de comunicación con un vínculo afectivo, para que no se perdiera la motivación y el interés del aprendizaje a distancia. Desde un inicio, siempre mantuve comunicación con los padres de familia, por eso sé de su sentir, he realizado llamadas telefónicas, videollamadas, he enviado mensajes al grupo de WhatsApp que tengo de padres de familia y he hecho visitas domiciliarias para escuchar, tranquilizar, motivar, aclarar dudas,

dar confianza, esperanza, seguridad y sobre todo para que sepan que no están solos que nosotros sus maestros estamos ahí atentos a sus necesidades aún en la distancia. He platicado con los niños, les hago saber que los extrañamos, los motivo y cuando acudo a realizar visitas domiciliarias les doy ejemplos de cómo pueden ejercitar la lectura y desarrollar las habilidades matemáticas de manera divertida. A los maestros les informo sobre los resultados de la comunicación con los padres de familia, les asesoro para que realicen un trabajo entendible para los alumnos, los motivo para que mantengan una actitud positiva a pesar de las circunstancias, les hago recomendaciones para que se mantengan en resguardo y no se contagien y los invito a que enfrentemos los retos con fortaleza y sabiduría. Y así es la dinámica, a toda hora y todos los días tengo que estar al pendiente del celular y del correo atendiendo las indicaciones de mis autoridades educativas y dárseles a conocer con oportunidad al colectivo docente. Docentes, alumnos, padres de familia todos necesitan y merecen atención, hay que escucharlos, motivarlos, orientarlos, asesorarlos y preguntar constantemente cómo están.

Se ha trabajado permanentemente con las autoridades superiores, con los docentes de la zona y con los de mi escuela mediante plataformas digitales como Zoom y Meet, además hemos tenido comunicación vía telefónica, WhatsApp y correo electrónico.

Las actividades continúan, CTZ, CTE, conformación de APF, CEPS, comités de apoyo, Desayunos escolares, Plataforma MIGE, Cursos, Programa de Escuelas de Tiempo Completo, SAID, SISER, y más y más actividades diversas.

Sin duda he aprendido mucho, los retos que he enfrentado durante esta pandemia me han servido para desarrollar habilidades digitales, para valorar la vida, mi trabajo, a las personas que me rodean, para ser más empática y para ser mejor cada día. Y aquí sigo, manteniendo la buena actitud con la esperanza de ver una luz en el horizonte.

Marzo 2021